

Comunicado Confech N°1 Marcha Nacional 11 de abril

Al irrumpir el 2011, el Movimiento Estudiantil demostró con datos y hechos que la educación chilena estaba en crisis, pues en su rol subsidiario el Estado abandonó la educación pública y el mercado hizo de la educación su negocio.

Hoy, a 4 años de que la Nueva Mayoría prometiera una Reforma Educacional, aún no tenemos respuestas. Mientras el gobierno poda y divide una “Reforma” mediocre, la crisis de la educación se profundiza. Estamos frente a un colapso educacional sin vuelta atrás: la gratuidad prometida es sólo un voucher, se mantiene el CAE y la deuda educativa, el abandono de la educación pública no retrocede, el lucro y la desregulación de la educación privada agudizan la crisis, llegando a situaciones escandalosas: la UCINF se fusionó irregularmente con la Universidad Gabriela Mistral, la Universidad ARCIS fue cerrada, se destaparon los conflictos económicos de la Universidad Iberoamericana y cobros abusivos en la Universidad de Las Américas. Es decir, son más de 9 mil las familias afectadas, sin contar los posibles afectados tras la intención de excluirse de la gratuidad de la Universidad Diego Portales y Universidad Alberto Hurtado, ¿cómo puede la ministra afirmar que se han hecho “avances históricos”?

Hace años soñamos con un país de derechos, donde nuestro futuro no dependa de dónde nacimos. Por ese sueño hemos luchado, aportando diagnósticos y propuestas, movilizándolo a la ciudadanía. Chile sabe que la educación es un derecho, y que podría ser pública, gratuita y de calidad, si quienes gobiernan y lucran estuvieran dispuestos a ceder sus privilegios: bastaría con redireccionar los recursos que el Estado gasta en CAE y becas, para tener la Reforma que Chile merece.

Sabemos que esta gestión, probablemente la más errática del Mineduc desde el 2011, está supeditada a intereses electoralistas de quienes buscan mostrar un avance a la ciudadanía. Somos conscientes de que para el duopolio las elecciones parlamentarias y presidenciales hacen del 2017 un año decisivo.

Como Movimiento Estudiantil no permitiremos que usen nuestras demandas para decir que cumplieron, ni que instalen la idea de que nuestras demandas están caducas y que debe fortalecerse el mercado y el esfuerzo personal.

La Reforma sigue pendiente. Y lo haremos saber, porque la fragilidad del sistema educacional hace que hoy ningún estudiante tenga certeza de su futuro.

Los tiempos de soluciones parche y mesas donde todo lo trabajado se difumina, nos han enseñado que sólo luchando avanzamos.

Retomemos nuestras demandas históricas, y respondamos con más empeño y creatividad, para reconquistar las mentes y corazones de quienes están cansados de las mentiras, pero no encuentran razones para creer. Porque allí, en los estudiantes sus familias y el pueblo entero, reside la fuerza y masividad necesarias para detener este colapso.

Acabemos con la espera. La pesadilla de que nuestro futuro dependa de un hilo, es tan real como la posibilidad de que con movilización y unidad conquistemos una educación pública, gratuita y de calidad. Este 11 de abril marchemos por ello.